



Pandemia y aislamiento en tiempos de desigualdad: las banderas rojas de la cuarentena

Wilson López López¹ y Andrea Velandia Morales²

¹Pontificia Universidad Javeriana, Colombia | ²Universidad de Granada, España

"El coronavirus nos ha mostrado las desigualdades que hemos querido ignorar y la urgente necesidad de revalorizar y fortalecer lo público, lo común y lo colectivo". Oxfam

Antes de desatarse la pandemia ya el mundo había evidenciado los nefastos impactos de la desigualdad. Los trabajos de Wilkinson y otros investigadores, sistemáticamente han mostrado los nocivos efectos que la desigualdad produce en las sociedades, en especial sobre la salud física y psicológica, la disminución en la esperanza de

vida de las poblaciones, diversos tipos de violencia y problemas altamente costosos por su impacto social, como el homicidio, entre otros (Pickett, 2019; Wilkinson & Pickett, 2006).

No obstante, esta pandemia que en primera instancia nos recordó que la biología en un mundo conectado nos afecta a todos, sin

importar los privilegios que hayamos construido en medio de la desigualdad, mostró otra realidad. Por ejemplo, lo que pasó con el Primer Ministro Inglés, quien privilegió la economía sobre la vida, tuvo que ser asistido en una unidad de cuidados intensivos, en Londres. Esto nos puede ayudar a dimensionar, como en

PANDEMIA Y AISLAMIENTO EN TIEMPOS DE DESIGUALDAD...

sociedades con sistemas de salud, seguridad alimentaria más frágiles, mayor pobreza y miseria, el impacto será mayor (Reeves & Rothwell, 2020).

En este sentido, hoy parece más urgente que nunca, adelantar la reflexión de Piketty (2019) sobre la transformación ideológica de las bases de la desigualdad, la cual más que un asunto económico, es un asunto que compromete a toda la sociedad y en especial a las ciencias sociales y de la salud. Nos equivocamos al dejar solo en manos de los economistas y políticos el diseño y la supervivencia de nuestras sociedades, pues se trata de un asunto que los supera.

En medio de las incertidumbres, una de las certezas del Covid-19 es que nos puede afectar a todos, y en especial a poblaciones específicas como los adultos mayores, o con afecciones cardíacas, respiratorias o enfermedades autoinmunes. Pero en sociedades tan desiguales como la nuestra, donde el acceso a los servicios de salud es no solo limitado, sino que la privatización del mismo lo ha mercantilizado al punto de ser un privilegio que va cambiando de acuerdo con los ingresos, hace que grupos poblacionales más amplios, estén en condición de vulnerabilidad. Esto empeora en países con mayores índices de pobreza y miseria, en los que la posibilidad de contar con agua potable, vivienda, energía, y seguridad alimentaria es menor o inexistente. Hoy sabemos además, que el acceso a las tecnologías de información y

comunicaciones serán críticas, pues garantizan la interacción humana en el aislamiento y que cerca de 15 millones de colombianos no pueden acceder a internet (Garzón, 2020).

En este sentido, los experimentos para generar una renta mínima pensando en sociedades en un futuro robotizado, no es una opción de mediano o largo plazo, si no una necesidad del corto plazo (Garay & Espitia, 2020). Hoy es la amenaza real de una pandemia la que nos obliga a pensar que lo que está en juego es la supervivencia de la humanidad y que el sostenimiento de las sociedades pasa por garantizar la renta básica de supervivencia de todos los miembros que las componen.

Evidenciar las condiciones económicas de la desigualdad, es cada día que pasa un elemento fundamental para leer todos los impactos tanto de la pandemia, como del encierro. Según el Banco Mundial, el índice GINI en Colombia en el 2018 fue 0.50, lo que la convierte en uno de los países más desiguales en América Latina (Banco Mundial, 2020). La pobreza monetaria en ese mismo año fue del 29.9%, es decir, que quince millones de personas en el país se encuentran en situación de pobreza, y adicionalmente 6 millones en situación de extrema pobreza. En cuanto a condiciones de vivienda, en el 2018, cuatro millones de colombianos habitaban en viviendas con condiciones inadecuadas, por ejemplo, la mitad de estas sin

acceso a servicios públicos y cerca de un millón de personas vivían en situación de hacinamiento mitigable; que es cuando entre tres y cinco personas habitan un mismo cuarto (CEPAL, 2018). Finalmente, el desempleo en enero del 2020, según el DANE alcanzó a 3.2 millones de personas y el trabajo informal se situó en el 47.7% (DANE, 2020).

Estas cifras muestran que el confinamiento debe contemplarse desde las múltiples dimensiones que imponen las condiciones de asimetría socioeconómica, en la cual está sumergida la sociedad colombiana como consecuencia de la desigualdad, las cuales se evidencian en el acceso a servicios de salud, empleo informal y precario, pobreza, acceso a servicios públicos y condiciones de vivienda, entre otras.

la desigualdad... más que un asunto económico, es un asunto que compromete a toda la sociedad y en especial a las ciencias sociales y de la salud

La tragedia del aislamiento obligatorio es evidente en las fotos de **Las Banderas Rojas de la Cuarentena**. Esta iniciativa implementada, en un principio, en la localidad de Soacha, tiene

PANDEMIA Y AISLAMIENTO EN TIEMPOS DE DESIGUALDAD...

como objetivo visibilizar los hogares que no tienen recursos (sobre todo alimentos) para llevar la cuarentena y lo hacen poniendo una bandera roja en la ventana. La iniciativa ha estado cobrando fuerza en Bogotá y cada día más banderas rojas aparecen en las ventanas, tanto de los barrios populares como en los barrios de clase media. Al parecer las ayudas destinadas por el gobierno nacional y local no son suficientes y nuestras comunidades se debatirán entre respetar la cuarentena y morir de hambre encerrados, morir por la ineficiencia del sistema de salud o someterse a la violencia de las sanciones del estado. Millones de conciudadanos están atrapados sin salida y nosotros no podemos ser espectadores de su tragedia.

A las banderas rojas deberíamos sumar **banderas amarillas**, para que las familias puedan indicar que están en riesgo de quedarse sin recursos o **naranjas** para los que viven crisis psicológicas de diversos tipos. Incluso debemos pensar en señales de otros

colores o estrategias alternativas para indicar otros riesgos, como la violencia de género. En las dos primeras semanas de confinamiento han sido asesinadas 12 mujeres en el país y las llamadas de auxilio se han incrementado un 79%. En este periodo de aislamiento obligatorio, la Fiscalía ha recibido 578 llamadas, de estas 132 denuncias por violencia intrafamiliar y 55 por violencia sexual (Oquendo, 2020). Como lo manifiesta ONU-Mujeres (2020), es inminente que desde el inicio se incluya un enfoque de género, porque la violencia se incrementa en espacios de aislamiento y las consecuencias de la pandemia acentuarán las desigualdades de género.

Independientemente de las diferentes soluciones a corto plazo, que están generando las sociedades en este inusual contexto, se hace necesario redefinir el trasfondo ideológico que sostiene la desigualdad económica y así sus consecuencias

multidimensionales. No es sostenible para la supervivencia de la especie seguir considerando adecuado en un sistema que ve a los seres humanos y la naturaleza como medios para incrementar las ganancias descontroladas de unos pocos. No podemos seguir reduciendo el mundo de lo económico al mundo de los negocios, en donde no importa el bienestar de las personas siempre y cuando la economía no se

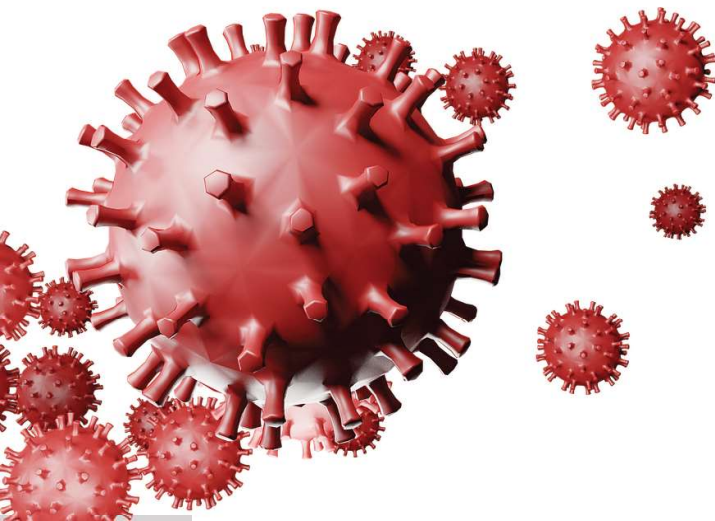
vea afectada. La desigualdad derivada del modelo socioeconómico y político actual, no es sostenible.

La crisis económica que vivimos se profundizara una buena parte de los análisis del Banco mundial, la Cepal prevén crecimiento de la pobreza por las cuarentenas prolongadas las naciones unidas advierten los peligros de la violación a los derechos humanos. Debemos cuidarnos de no caer y prevenir que las sociedades compren falsas y facilistas dicotomías como: vida versus economía; salud versus hambre; salud versus democracia; seguridad versus dictaduras.

Las ya frágiles democracias garantizan controles al poder aseguran un mínimo de respeto a los derechos humanos y los

Con la pandemia no solo podemos perder, también podemos aprender y este debe ser el reto como sociedad

sistemas de presión de los diferentes grupos de poder que inciden en que las decisiones económicas para el control de la pandemia, políticas para el control social que limitan la movilidad y otros derechos humanos y sociales logrados; o en las que decisiones que aseguran la salud pública de la



PANDEMIA Y AISLAMIENTO EN TIEMPOS DE DESIGUALDAD...

mayoría de la población y por último regulan los sesgos de los beneficios que buscan grupos de poder. Como también las condiciones económicas deben asegurarse para todos pues están vinculadas con la seguridad alimentaria, la salud y las condiciones de seguridad de toda la población e incluso del funcionamiento de la democracia.

Es decir la psicología como disciplina y como profesión tiene que incorporar una visión ecosistémica de la sociedad que vincule la economía, la política, la justicia, el ambiente, los derechos humanos y sociales, la cultura bajo una perspectiva ideológica por lo menos en el sentido que plantea Piketty (2019) que replantee una teoría de la propiedad, de las fronteras, que busque la garantía de justicia educativa para todos y una perspectiva fiscal transparente y controlada por los ciudadanos, siempre bajo un principio de solidaridad y de cuidado de la vida de la sociedad en su conjunto.

Con la pandemia no solo podemos perder, también podemos aprender y este debe ser el reto como sociedad.

Referencias

- Banco Mundial (2020). Índice Gini. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?view=map>
- Cepal (2020), Colombia: Perfil Nacional Socio-Demográfico. Recuperado de https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=COL&idioma=spanish
- DANE (2020). Boletín Técnico. Medición de empleo informal y seguridad social Trimestre móvil diciembre 2019 - febrero 2020. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_ech_informalidad_dic19_feb20.pdf
- Garay, L. J. & Espitia, J. E. (6 de Abril de 2020). Impactos y Financiación de Medidas Socio-económicas de Emergencia relacionadas con la Pandemia del COVID-19 en Colombia. *Revista Sur*. Recuperado de <https://www.sur.org.co/impactos-y-financiacion-de-medidas-socio-economicas-de-emergencia-relacionadas-con-la-pandemia-del-covid-19-en-colombia/>
- Garzón, C. (24 de Marzo de 2020). Hay una Colombia para la cual internet no es una alternativa frente al coronavirus. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/hay-colombia-cual-internet-no-alternativa-frente-al-coronavirus-75959>
- Janssen, I., Katzmarzyk, P. T., Boyce, W. F., Vereecken, C., Mulvihill, C., Roberts, C., Pickett, K. & Health Behaviour in School-Aged Children Obesity Working Group. (2005). Comparison of overweight and obesity prevalence in school-aged youth from 34 countries and their relationships with physical activity and dietary patterns. *Obesity Reviews*, 6(2), 123-132.
- ONU-Mujeres (2020). Covid-19 en América Latina y El Caribe: como incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis. BRIEF v 1.1. 17.03.2020. Recuperado de: <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2020/03/briefing%20coronavirus1117032020.pdf?la=es&vs=930>
- Oquendo, C. (7 de abril de 2020). La violencia de género es una pandemia silenciosa. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2020-04-07/la-violencia-de-genero-es-una-pandemia-silenciosa.html>
- Piketty, T. (2019). *Capital e Ideología*. Seuil, Ariel: Barcelona.
- Wilkinson, R. G., & Pickett, K. E. (2006). Income inequality and population health: a review and explanation of the evidence. *Social Science & Medicine*, 62(7), 1768-1784.
- Reeves, R.V., y J. Rothwell (27 de marzo de 2020). Class and COVID: How the less 70 affluent face double risks. *Brookings*. Recuperado de <https://news.gallup.com/opinion/gallup/298310/americans-step-socialdistancing-even-further.aspx>